

yaan al mes! ¡Unos cincuenta centavos de dólar al mes! Eso frente a otros ingresos individuales campesinos que, descontando los 35 yuanes de comida, llegan, por lo menos en los casos vistos por mí, a 300 yuanes anuales.

Sobre esta realidad económica, sobre este nivel de vida de personas de la ciudad y el campo, sobre estas presiones en contra del mejoramiento rápido y seguro de su situación material, la burocracia civil-militar, y en mucha medida algunos de los que figuraban como líderes políticos del proletariado chino, construyeron una superestructura ideológica que llevó a hacer del marxismo una especie particular de ficción.

El marxismo ficción

No parece muy necesario explicar qué clase de marxismo ficción es el que ha impuesto la burocracia civil-militar china en la estructura de pensamiento de su pueblo al lector que esté familiarizado con los órganos de su propaganda: Radio Pekín, Agencia de noticias Sinjua, y las revistas «Pekín Informa», «China Ilustrada» y «China Reconstruye». Sus textos y fotografías hablan por sí mismos. Sin embargo, me parece necesario dar algunos ejemplos para aquellos lectores que no han seguido muy de cerca el nacimiento, el desarrollo y el colapso de la revolución china.

El intelectual más destacado de la cúpula de la burocracia que gobierna China actualmente es el escritor o poeta Kuo Mo-jo, miembro del comité central, ejemplo de «intelectual revolucionario» para los actuales mandarines del palacio imperial. En septiembre de 1971, dijo al político francés Alain Peyrefitte, jefe de un grupo de funcionarios del Gobierno francés de visita en China, lo siguiente: «¿Cuál es el núcleo del pensamiento de Marx? Llegar al comunismo por la dialéctica, El comunismo existía en la China antigua. Nuestro pueblo ha estado siempre inclinado al comunismo. El más alto ideal de toda nuestra tradición nos exige renunciar al egoísmo para fundirnos en la comunidad; la más grande alegría de los chinos es estar juntos. En cuanto a la dialéctica, las investigaciones mostrarán tal vez que Marx la tomó de China. Él la obtuvo directamente de Hegel, quien, junto con Fichte y Schelling, parece haberla sacado del pensamiento asiático».³

Este párrafo podría considerarse como una referencia para

entender qué es el marxismo para la pequeña burguesía china, devenida en clase dominante a través de su expresión más concentrada en la burocracia civil-militar actual. En vez de entender la esencia del comunismo como un sistema social de hombres libres responsables cada uno en la misma medida de los asuntos de todos, la concibe como que «existía en la China antigua», es decir, el trabajo colectivo de hombres gobernados por un rígido sistema social, bajo la férrea dirección de un gobernante por derecho divino. Y pintando todo este grotesco entendimiento del marxismo con los colores del nacionalismo típicamente burgués, da a entender que realmente cree en que «el territorio del centro» (del mundo), es decir, Chung-kuo (China), lo es... Y, por supuesto, los pobres filósofos occidentales como Hegel no tuvieron más que mirar hacia el «centro del mundo» para escamotear la dialéctica y pasársela a Marx.

Este tipo de afiebrado nacionalismo ha sido cultivado sistemáticamente por los gobernantes chinos de ayer y de hoy, basta citar el folleto *Breve historia de la China moderna*, libro de texto para la enseñanza secundaria, editado por primera vez en 1954. Bajo el título de «Territorios chinos anexados por los imperialistas en la época de la Vieja Revolución Democrática (1840-1919)», inserta un mapa del oriente asiático, en el que señala 19 puntos geográficos de «territorios chinos anexados por los imperialistas». Doy la lista:

1. El Gran Noroeste: anexado por la Rusia imperial en virtud del tratado de Tchuguchak, en 1864. Comprende parte de las actuales repúblicas soviéticas de Kazajtan, Kirgizia y Tadjikistan.
2. Pamir: repartido en secreto entre Inglaterra y Rusia, en 1896. Comprende parte de la república soviética de Tadjikistan.
3. Nepal: convertido en inglés después de su «independencia» en 1898.
4. Sikkin: ocupado por Inglaterra en 1889.
5. Bhutan: convertido en inglés después de su «independencia» en 1865.
6. Assam: cedido por Birmania a Inglaterra en 1826.
7. Birmania: integrado al imperio británico en 1886.
8. Archipiélago de las Andaman: convertido en posesión inglesa. Al sur de Birmania.
9. Malasia: ocupada por los ingleses en 1895.

10. Tailandia: proclamado «independiente» bajo control anglo-francés en 1904.

11. Annam: ocupado por Francia en 1885. Engloba lo que hoy día son las repúblicas de Vietnam y Camboya (Kampuchea), y Laos.

12. Formosa y el archipiélago de las Peng-Hou (Pescadores): cedidos al Japón en el Tratado de Shimonoseki, en 1895.

13. Las islas Soulou: convertido en posesión inglesa. Estas islas quedan al sur de Filipinas.

14. Territorio en el extremo norte de Birmania: región donde los británicos franquearon las fronteras, cometiendo un acto de agresión.

15. Archipiélago de Ryu-Kyu (Okinawa): ocupado por el Japón en 1879.

16. Corea: «independiente» en 1895 y anexada por Japón en 1910.

17. El Gran Noreste: anexado por la Rusia imperial en virtud del tratado de Aigoun, en 1858. Comprende 600.000 kilómetros cuadrados del actual territorio soviético.

18. El Gran Noreste: anexado por la Rusia imperial en virtud del tratado de Pekín, en 1860. Comprende 400.000 kilómetros cuadrados del actual territorio soviético.

19. Las islas de Sajalin: territorio repartido entre la Rusia imperial y el Japón.

En suma, a los adolescentes chinos se les está enseñando desde 1954, en la «república socialista» china, que más de 1.500.000 kilómetros cuadrados de territorio soviético es realmente chino, que Nepal, Sikkim, Bhutan, parte del territorio de Birmania, toda Tailandia, además de Vietnam, Laos, Camboya, Corea y parte del territorio de Filipinas, son en realidad «territorios chinos» anexados por «los imperialistas»... Y como los tratados imperialistas no son reconocidos por «el proletariado chino», según dicen los políticos que gobiernan en su nombre, la conclusión es sencilla...

Mucho más sencilla si uno mira el mapa oficial de China de 1975, en el que «los límites del Estado», por el sur, llegan hasta los arrecifes de Tsengmou, ¡que están a 1.500 kilómetros al sur de la isla de Jainan, extremo meridional del territorio continental chino, y a sólo 50 kilómetros de las costas de Sarawak!

Y los límites en la región del mar de la China Meridional

señalan que las fronteras chinas llegarían hasta 200 kilómetros de las costas de Vietnam y de Filipinas, y del norte de Indonesia. En la región señalada en el texto escolar que citamos como «el gran noreste» (números 17 y 18) y Pamir, el mapa dice: «Límites estatales todavía no definidos».

Al parecer, el sueño del «gran imperio chino» todavía está presente en las mentes de los burócratas civiles y militares que gobiernan ese país.

Tal vez este sueño les ha servido de motivación clave en su lucha por aplastar la insurrección del proletariado.

Sin embargo, la característica más importante de este marxismo-ficción que ha sumido por ahora al pueblo chino en las cadenas de una contrarrevolución triunfante es su maestría para hacer del cinismo político una especie de arte de gobernar. Este arte ha alcanzado tal perfección, que incluso han falsificado las propias palabras de su héroe principal, Chu En-lai, para hacer de él un «héroe sin miedo». Una sola muestra puede ser suficiente.

En enero de 1977, todos los órganos de propaganda de la burocracia se pusieron en movimiento para conmemorar el primer aniversario de la muerte de Chu. Uno de los artículos principales se titulaba *Inmortales contribuciones del primer ministro Chu en la gran revolución cultural proletaria*, que puede ser consultado en «Pekín Informa» número 4 del 26 de enero de 1974. En ese artículo, entre otras muchas heroicidades «proletarias» del ex primer ministro, se relataba un mitin público en el Gran Palacio del Pueblo el 11 de agosto de 1967, en un momento crítico para la revolución, cuando estaba a punto de concretarse la alianza Lin-Chu, que echaría por tierra la insurrección popular. He aquí la parte que nos interesa: «Mientras transcurría el acto [algunos guardias rojos] desataron un asalto sorpresa violando las instrucciones que el primer ministro Chu había emitido, en nombre del comité central del partido, para ese mitin. Levantaron un lienzo con la consigna de «derribar a Chen Yi», y la gritaron con frenesí e incluso trataron de subir a la tribuna donde estaba Chen Yi para agredirle físicamente. El primer ministro, que nunca cedía ni una pulgada en los importantes problemas de principios, se retiró de la sala en protesta, para desenmascarar a los enemigos y educar a un exiguo número de personas engañadas, y ordenó a los guardias que protegieran al camarada Chen Yi y lo escoltaron fuera».

Sin embargo, en 1971, ante 73 ciudadanos estadounidenses,

entre ellos el escritor William Hinton, el propio Chu En-lai había relatado el incidente de otro modo, y esa versión había quedado como oficial en los organismos de propaganda chinos. Ésta es la versión del propio Chu: «El 11 de agosto de 1967 hicimos un mitin para repudiar a Chen Yi [ministro de relaciones exteriores]. Estuve de acuerdo en asistir al mitin [dándole con ello legitimidad] en el entendido de que solamente habría crítica a Chen Yi y no llamamientos a derribarlo... Pero esos estudiantes rompieron su palabra. Tan pronto como comenzó el mitin descolgaron desde el segundo balcón un lienzo con las palabras "derribar a Chen Yi". Desafiar ese acto ante la enorme multitud habría echado a perder todo el asunto, por eso preferí no decir nada... En cierto momento salí del recinto para tomar un descanso. Entonces Liu [uno de los guardias rojos que querían derribar a Chen Yi, y el primer ministro no deseaba que hablara en el mitin] subió a la tarima y habló de todos modos. El vicepresidente Sie Fu-chi, que todavía estaba en la tribuna presidencial, se intranquilizó. Salió a buscarme. Con nosotros dos fuera del gran salón, ciertos militantes saltaron de inmediato al escenario para atacar a Chen Yi. Pero todos los miembros de nuestro personal de servicio tienen un alto nivel de conciencia política. Tan pronto como los estudiantes saltaron al escenario para golpear a Chen Yi, el personal de servicio cerró filas para protegerlo. Los estudiantes imprecaban, pero los defensores de Chen dijeron: "No pueden llevarse a Chen Yi. Mao Tse-tung ha pedido que se le proteja". Nadie se atrevió a cogerle».⁴

Es decir: Chu *no* protestó cuando se descolgó el lienzo contra Chen Yi, y confesó haberse quedado en silencio. Chu *no estaba* en el salón cuando ocurrieron los incidentes más graves, estaba *descansando* en otro lugar del Gran Palacio del Pueblo. Pero el arte del cinismo político siempre pasa sobre esos pequeños detalles, y ahora a los chinos se les relata el reverso de lo que se les contó hace cinco o seis años... Y quien tenga la dignidad intelectual de señalar esa contradicción será acusado de contrarrevolucionario.

Las tergiversaciones de este tipo han estado en la orden del día de las actividades políticas en la cúpula de Pekín, y de ellas no se salvan ni siquiera los clásicos del marxismo.

El 14 de noviembre de 1976, en «Renmin Ribao», en el artículo de Ye Ping *Una banda de bicharracos nocivos para el país y el pueblo. (Crítica a los crímenes de la banda de los*

cuatro por sabotear los esfuerzos de empeñarse en la revolución y promover la producción) hay una falsificación de un discurso de Federico Engels. Para demostrar que el grupo maoísta estaba equivocado al poner la revolución en primer lugar y la producción en segundo lugar, el artículo dice: «Engels dijo que el hecho más sencillo en la historia humana es que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y, por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época, es la base».

Cuando tuve que revisar la traducción al castellano de este artículo llamé a la secretaria de la célula del partido en mi oficina y le expliqué que ese párrafo contenía una tergiversación de las palabras de Engels; que Engels había querido decir otra cosa, y no lo que se pretendía, es decir, afirmar que la producción es primero y la revolución después; que, para ser francos, la tesis del Gobierno de Hua era antimarxista, y para hacerla aparecer como legítima ante el pueblo se truncaban las palabras de los clásicos marxistas. La respuesta fue tajante: «Es cierto, la cita se trunca, pero eso no importa. Lo que importa es su actitud, que es la actitud de un contrarrevolucionario...». Un mes más tarde, y ciertamente no por este incidente, sino por la suma de muchos otros del mismo tipo, a partir de agosto de 1974, cuando llegué a Pekín, fui notificado que debía dejar China. Dicho de otro modo, se me anunció que sería expulsado del país cuando caducara el visado de mi familia, el 6 de abril de 1977.

Pero volvamos a la cita de Engels. Su texto completo es éste: «Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta él bajo la maleza ideológica, de *que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y, por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base* a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres, y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo».⁵

Como se ve, la referencia de Engels no tiene nada que ver con el problema que abordaba el artículo: la contradicción que se produce en una sociedad socialista entre la revolución y la producción. Engels habla sólo del punto de vista de Marx acerca de la ley del desarrollo de la historia humana. Es decir, cómo comprender la formación de la superestructura en una sociedad dada; pero nada que ver con el problema de China en 1977: cómo comprender las leyes que rigen la acción de una superestructura dada sobre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas y viceversa.

A partir de este pequeño incidente hice una encuesta mínima entre mis compañeros de trabajo, todos procedentes de la universidad. Pregunté a cada uno, por separado: «¿Sabe que la cita de Engels en ese artículo está cortada en la mitad, y con ello se le ha cambiado el sentido?» Todos los encuestados me respondieron que no lo sabían. Todos me contestaron que no habían leído el discurso de Engels ante la tumba de Marx. Todos *se negaron* a ir conmigo a la biblioteca de la oficina para probar mis palabras. Todos me dijeron: «Si así salió en “Renmin Ribao”, así creo yo que debe haberlo dicho Engels».

Naturalmente, el miedo a la policía del ministerio de seguridad provoca este tipo de razonamiento y crea esta nueva especie de intelectuales que tienen que elegir entre renunciar a su sentido crítico o ir a la cárcel.

Y ese cinismo político no es reciente, sino más bien una escuela antigua. El 1 de julio de 1966, cuando todas las masas chinas estaban siendo movilizadas para demoler a la burocracia, y el blanco del ataque eran Liu Shao-chi y Teng Hsiao-ping, «Renmin Ribao» publicó un editorial en primera página titulado *Viva el pensamiento de Mao Tse-tung*, en conmemoración del 45 aniversario de la fundación del partido comunista chino. Cito los párrafos «cínicos»: «El VII Congreso nacional del partido, celebrado en 1945, estableció el pensamiento de Mao Tse-tung como guía de nuestro partido y de todo su trabajo. En dicho Congreso, el camarada Liu Shao-chi señaló que el camarada Mao Tse-tung “es un marxista genial y creador”. El surgimiento y desarrollo del pensamiento Mao Tse-tung, agregó, “son el fruto máximo y el mayor honor de nuestro partido y nuestro pueblo en sus prolongadas luchas, y beneficiarán a nuestra nación por muchas generaciones venideras” [...]. El camarada Liu Shao-chi señaló hace ya 21 años ante el partido que “la importante tarea de este momento es movilizar a todo el partido en

el estudio y difusión del pensamiento Mao Tse-tung, armar con él a nuestros militantes y el pueblo revolucionario y convertirlo en la práctica en una fuerza irresistible". [...] El *camarada Chu En-lai* dijo: "Armar con el pensamiento Mao Tse-tung a nuestros cuadros y trabajadores es un requisito vital para llevar hasta el fin nuestra revolución socialista y hacer avanzar con éxito nuestra construcción socialista. Es también el método fundamental para vencer y prevenir la ideología burguesa, el revisionismo y el dogmatismo". [...] El *camarada Lin Piao* señaló: "China es un gran Estado socialista de dictadura del proletariado y su población alcanza a los 700 millones de habitantes. Necesita un pensamiento unificado, un pensamiento revolucionario, un pensamiento correcto. Éste es el pensamiento Mao Tse-tung. Se hace imprescindible imbuir a los obreros y campesinos con el pensamiento del presidente Mao a través del estudio y la aplicación en forma viva de sus obras. Solamente de este modo puede ser transformada la ideología del pueblo trabajador, y las fuerzas espirituales convertidas en formidable fuerza material". [...] El *camarada Teng Hsiao-ping* manifestó: "El mayor mérito de nuestro partido es el de tener una ideología guía representada por el pensamiento de Mao Tse-tung. El pensamiento de Mao Tse-tung ha sido probado por la historia. El pensamiento que llevó a la victoria la revolución china no fue otro que el de Mao Tse-tung. Después de la victoria de la revolución, precisamente bajo la guía de este pensamiento, la revolución y construcción socialistas de nuestro país lograron tan grandes éxitos y continuarán avanzando victoriosamente"».

Este texto es de enorme interés porque muestra de qué modo los más grandes líderes de la derecha en el partido comunista chino (están los cuatro: Liu, Chu, Teng y Lin) se las arreglaban para fomentar el crecimiento del marxismo ficción y, con ello, desviar a los obreros, principalmente, de su camino revolucionario (desde el punto de vista marxista). Los cuatro plantean «armar con el pensamiento Mao Tse-tung» al pueblo, y omiten la esencia de la cuestión, que es armarlo con la ciencia del proletariado, el marxismo, para que tome conciencia, en el sentido intelectual del término, de la lucha que debe dar y ganar contra la burguesía. Del modo de plantear el asunto por parte de los cuatro líderes derechistas surge fácilmente el culto a la personalidad hasta un punto que se toca con el idiotismo político. Y el posible componente científico que pudiera tener el llamado «pensamiento de Mao Tse-tung» se detiene en el

centro de un ritual que en ciertos momentos de la vida política china ha llegado a tener características de locura colectiva.

Me parece que sobre esto hay claros ejemplos. Cito un párrafo del discurso de Wang Yi-ping, vicepresidente del comité revolucionario municipal de Shanghai ante la II conferencia nacional sobre aprender de Tachai, realizada en diciembre de 1976, y publicado en «Renmin Ribao»: «Chang Chun-chiao calumnió el pensamiento Mao Tse-tung de ser “anticuado” y dijo: “Después de estudiar *Análisis de las clases de la sociedad china*, del presidente Mao, aún no tengo en claro las clases de la sociedad china”. Incluso disparató que la línea fundamental formulada por el presidente Mao para nuestro partido no había resuelto el problema de los cambios de las relaciones de clases en el período socialista. Vociferó con arrogancia que debería tocarle a él escribir el libro *Análisis de las clases de China en el período socialista* “como base para la elaboración de las políticas futuras”. De hecho, trataba de alterar radicalmente la línea fundamental de nuestro partido. Además, ellos tergiversaban y adulteraban arbitrariamente el pensamiento Mao Tse-tung. Negaban las tesis expuestas por el presidente Mao y el presidente Hua sobre la transición del sistema de propiedad de la comuna popular, y argüían que esta transición podía realizarse bajo cualesquiera condiciones económicas y políticas».⁶

Para cualquier aficionado al estudio del marxismo, este párrafo prueba que Chang Chun-chiao era marxista, y quienes lo apresaron, antimarxistas. Ocurre que Chang quería hacer un análisis de clases en la China *socialista*, para poder elaborar «políticas futuras», es decir, la táctica de la revolución. No necesita demostración esta idea absolutamente científica, desde el ángulo marxista. En cambio, sus acusadores dicen que eso significaba «calumniar» a Dios, o a Mao, que es lo mismo (no olvidar que muchos brutales dictadores contemporáneos masacran a sus pueblos en nombre de Dios: Augusto Pinochet, en Chile, por citar un ejemplo que me toca de cerca), porque Mao había hecho ya un análisis de las clases en China. ¿Cuándo? ¡En marzo de 1926! Naturalmente, ya no era válido en 1974. En la segunda parte de la acusación contra Chang, de nuevo se demuestra que los vencidos tenían razón desde el punto de vista marxista, y los vencedores los apresaron por eso. Efectivamente, la meta de llegar a hacer de las comunas populares un tipo de empresa rural gigante en donde los medios de produc-

ción sean propiedad del Estado, es una tarea que la puede cumplir el capitalismo de Estado desarrollado, y también un Estado socialista. La empresa colectiva en sí, de propiedad estatal, no le da carácter socialista. Por eso Chang y los demás líderes del grupo de izquierda sustentaban la tesis de que sin cambiar la superestructura hacia un nuevo tipo de Estado proletario, los saltos adelante en la producción industrial y agrícola y la colectivización de las empresas rurales y urbanas no garantizaban por sí mismas el carácter socialista de la república china.

En agosto de 1977, en su informe político al XI Congreso del partido, Hua Kuo-feng dio carácter de «sagrada» a esta acusación contra los vencidos, diciendo: «La banda de los cuatro negó rotundamente el análisis científico, hecho por el presidente Mao, de las diversas clases sociales de nuestro país en el período del socialismo, y lanzó una serie de tesis absurdas sobre supuestas “nuevas mutaciones en las relaciones de clase en el período del socialismo”».

Aquí hay una innovación por parte del señor Hua, habla de «el análisis científico, hecho por el presidente Mao, de las diversas clases de nuestro país *en el período del socialismo*».

Y el propio señor Hua cita ese «análisis científico» en otra parte de su informe político. Veamos: «El presidente Mao hizo un análisis científico de las condiciones de las diversas clases en la sociedad china después de cumplida, en lo fundamental, la transformación socialista de la propiedad sobre los medios de producción [...]. Refiriéndose a la revolución socialista, el presidente Mao habló en estos términos: “¿Entre qué clases se libra esta lucha? Es una lucha entre el proletariado y los trabajadores por él dirigidos, de un lado, y la burguesía, del otro”. [Bueno, esto es como descubrir que es de día porque alumbra el sol. Una definición general que no resuelve el problema de saber exactamente dónde está la burguesía en ese nuevo sistema social, de qué fuerzas dispone, cuáles son las características de su base social, etc.] La clase obrera debe unirse estrechamente con su aliado más confiable —los campesinos pobres y campesinos medios inferiores— y apoyarse en él, unirse con los intelectuales revolucionarios y apoyarse en ellos y, al mismo tiempo, ganarse a la mayor parte de la capa superior de la pequeña burguesía, a la mayoría de los intelectuales burgueses, a aquellos integrantes de la burguesía nacional dispuestos a aceptar la transformación socialista, así como a otros

demócratas patriotas, y unirse con todos ellos para *ejercer la dictadura sobre las clases y elementos reaccionarios y sobre aquellos que se oponen a las transformaciones socialistas y la construcción socialista*. [El señor Hua está hablando en 1977. Si esto es así en las clases chinas actuales, entonces quiere decir que estamos en medio de una revolución democrática nacional, no socialista, y, por eso mismo, es evidente que siendo el partido comunista una organización compuesta de elementos de todos esos “aliados”, tenemos un partido no comunista con una clase burguesa dentro ejerciendo su poder de presión. Exactamente la tesis de la llamada “banda de los cuatro”.] De la población total del país, quienes aprueban el socialismo representan el 90 %, mientras que aquellos que lo desaprobaban o se le oponen constituyen el 10 % [...]. La serie de brillantes obras escritas por el presidente Mao en 1957 sentaron el fundamento científico para este análisis de clases. Más aún, a medida que se profundizaba la revolución socialista, el presidente Mao fue enriqueciendo y desarrollando este análisis. Señaló la necesidad de unir a más de 95 % de los cuadros y las masas y formuló una tesis integral sobre la lucha contra los dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del partido»...

En suma, ¡«hay que unir a más de 95 % de los cuadros y las masas» es el análisis «científico» de clases de Mao, según el señor Hua!

Parece ser mucho más razonable la tesis de la banda de los cuatro, incluso en la forma caricaturesca en que la presenta el señor Hua en su informe: [esa banda] «echó a rodar los disparates de que eran “demócratas burgueses” los que habían participado en la revolución democrática, de que “corresponde a una inexorable ley objetiva la evolución de demócrata a dirigente seguidor del camino capitalista”, y de que los dirigentes seguidores del camino capitalista en el seno de nuestro partido no eran un puñado, sino todo un montón y, lejos de representar una ínfima minoría, conformaban “una clase burguesa dentro del partido”. Además, calumnió a la aplastante mayoría de los cuadros veteranos del ejército tildándolos de “dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del ejército”, que integraban “una clase burguesa en el ejército”».

Esta habilidad de los líderes de la burocracia china para presentar ante el público un gato diciendo que es una liebre sólo se puede explicar si uno piensa en el gigantesco aparato de represión que manejan. Pero, dialécticamente, esta conducta

ha hecho que lo que conforma la burocracia civil-militar, aun en su nivel más bajo y pobre, tenga la misma forma de actuar. Relato un par de anécdotas que tienen relación conmigo.

Fui notificado de mi expulsión de China el 21 de diciembre de 1976. En febrero de 1977, las autoridades chinas comunicaron a algunos de los trabajadores extranjeros en Pekín que me expulsaban por «pertenecer a la banda de los cuatro». En el mismo mes, la policía de seguridad de Pekín revisó mis pertenencias en una de las aduanas de la capital, pieza por pieza, hoja por hoja de un par de cientos de libros, fotografía por fotografía de los álbumes de mis hijas y mi esposa, hoja por hoja de mis libretas de apuntes sobre la dictadura de Pinochet en Chile. Y el día 4 de abril, en el aeropuerto de Pekín, los jefes de Ediciones en Lenguas Extranjeras que fueron a verificar mi salida de Pekín me dijeron: «Le deseamos buen viaje... Puede volver cuando quiera a China. Somos amigos, y lamentamos que se vaya. Podría haberse quedado en nuestro país todo el tiempo que quisiera... Somos viejos amigos».

En otra ocasión pregunté a la secretaria de la célula política de mi oficina cómo se podría explicar que acusaran a la banda de los cuatro de complicidad con Lin Piao, cuando en los documentos del comité central que ella misma me había pasado a fines de 1974 se decía que el complot de Lin Piao, escrito por su puño y letra, señalaba que había que «neutralizar», con «prisión o acción drástica» a «B-52 [nombre en clave para Mao Tse-tung], Chang Chun-chiao, Yao Wen-yuan y Chiang Ching». «Esas palabras están en la página 71 de los documentos del comité central que ustedes me pasaron», le dije. La secretaria de la célula respondió: «No es cierto. Usted se equivocó al leer. Lin Piao y los cuatro eran cómplices. Lo dice "Renmin Ribao"».

En otra ocasión, cuatro personas y yo fuimos a comer a un restaurante de la ciudad, y para ello tomamos un taxi en la oficina especial para ese efecto que hay en el Hotel de la Amistad. El encargado de distribuir los taxis era un conocido nuestro, ya que le veíamos todos los días al viajar a nuestro trabajos. Le dijimos: «Mire, somos cinco personas... Véalas... Los automóviles sólo sirven para cuatro personas, pero no queremos pagar un taxi extra sólo por una persona. ¿Nos permite que vayamos cinco en el taxi?» La respuesta fue: «Muy bien, camaradas». Nos extendió el recibo correspondiente y partimos los cinco. Después de comer en el restaurante, dos horas más tarde, llamamos al taxi para el viaje de regreso. El mismo taxi,

el mismo chófer, y con el mismo recibo de pago por viaje completo. El chófer nos dijo ante la puerta del restaurante: «Estos taxis son sólo para cuatro personas y ustedes son cinco. Sólo llevo a cuatro». Le explicamos el acuerdo previo. Ni caso. Los cinco regresamos en locomoción colectiva al Hotel de la Amistad y, claro, fuimos a reclamar al responsable de los taxis por la actitud del chófer, al romper un compromiso. El responsable —¡el mismo que nos había aceptado el trato original!— nos dijo: «No sé nada de eso. Cuando ustedes salieron de aquí eran cuatro, y ahora son cinco... Alguien se les reunió en el restaurante. Es culpa de ustedes. Yo vi a cuatro». ¡Y en el boleto de pago decía «cinco personas»! Pero ni siquiera eso... La palabra definitiva fue: «Ustedes eran cuatro cuando salieron... Yo lo afirmo».

El gato era liebre, aunque maullara, porque así lo decía «la autoridad» del nivel respectivo.

Y cuando la autoridad es suprema, hay gato por liebre como el del editorial del 23 de julio de 1977, publicado conjuntamente por «Renmin Ribao», «Hongqi» y «Jiefangjun Bao», con el título *Una reunión histórica*, saludando a la III sesión plenaria del X comité central, que había rehabilitado a Teng Hsiao-ping y expulsado a «los cuatro»: «La III sesión plenaria adoptó además la resolución sobre la restitución de los cargos al camarada Teng Hsiao-ping. El presidente Mao había efectuado hace tiempo una apreciación explícita e integral del camarada Teng Hsiao-ping. En la conferencia de trabajo del comité central que tuvo lugar en marzo pasado, el presidente Hua señaló que la camarilla antipartido de Wang-Chang-Chiang-Yao “lanzó ataques y falsas acusaciones contra el camarada Teng Hsiao-ping. Esto fue parte importante de su intriga destinada a usurpar la dirección del partido y del Estado. Todas las calumnias y cargos infundados hechos por la banda de los cuatro contra el camarada Teng Hsiao-ping deben ser desmentidos”».

Un año antes nada más, el 26 de julio de 1976, en el banquete de recepción en Pekín al presidente de Bostwana, Seretse Khama, «el primer ministro Hua Kuo-feng» decía: «La actual situación interna de nuestro país también es excelente. *Iniciada y dirigida personalmente por el presidente Mao*, la lucha para criticar la línea *revisionista contrarrevolucionaria de Teng Hsiao-ping* y contragolpear el viento revocatorio derechista se profundiza victoriosamente en conexión con la realidad de la lucha entre las dos líneas en los diversos frentes».

El 7 de abril de 1976, el comité central del partido comunista de China comunicaba a todo el país que «a propuesta del gran líder el presidente Mao» se destituía de todos sus cargos, dentro y fuera del partido, a Teng Hsiao-ping.

No voy a volver sobre las opiniones de Mao acerca de Teng, ya anotados en los capítulos anteriores. Pero, a partir de agosto de 1977, respecto a este político, de nuevo gato por liebre: lo que dijo Mao, y todos los chinos se enteraron, ahora ocurre que... no lo dijo. Peor, lo dijo al revés: allí donde expresó que «Teng no es marxista», debió haberse entendido «Teng es un brillante marxista». Y en cuanto al funcionario Hua Kuo-feng, allí donde dijo «la línea revisionista contrarrevolucionaria de Teng Hsiao-ping», debe entenderse por «la línea marxista revolucionaria de Teng Hsiao-ping». Y allí donde el funcionario Hua dijo «iniciada y dirigida personalmente por el presidente Mao», debe leerse «combatida y criticada personalmente por el presidente Mao». ¿Queda claro?

Entonces todo cambia, y lo que antes fue rojo ahora es negro, y viceversa. Y ocurre que en agosto de 1977, en el informe político de Hua, leemos que en el verano de 1975 «de acuerdo con las instrucciones del presidente Mao y bajo la presidencia del camarada Teng Hsiao-ping, el buró político criticó seriamente a la banda» de Wang, Chang, Chiang y Yao... Que a fines de 1975, y hasta octubre de 1976, esa banda, «violando las instrucciones del presidente Mao y haciendo rancho aparte, atacó al camarada Teng Hsiao-ping y le endilgó cargos falsos».

Todos los chinos saben que esto es mentira. Más todavía, todos los que leen la propaganda china saben que esto es un gato. Pero Hua, por mandato de la burocracia civil-militar, dice que es liebre, y liebre queda en apoyo al funcionamiento del marxismo ficción.

El ritual

El 7 de mayo de 1966, Mao Tse-tung envió una carta con «instrucciones» a su entonces «camarada de armas» el mariscal Lin Piao, en la cual se bosquejaba un cambio total del sistema de relaciones entre la educación y el trabajo, dentro de la estructuración de comuna popular en todo el país, idea que en febrero de 1967 sería abandonada por Mao ante la presión de los militares, como ya hemos visto.⁷